

**NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD**



Distr.
GENERAL

S/13405
20 junio 1979

ORIGINAL: ESPAÑOL

CARTA DE FECHA 20 DE JUNIO DE 1979 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE
LA MISIÓN PERMANENTE DE CUBA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de dirigirme a Usted para solicitar, cumpliendo instrucciones de mi Gobierno, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el Reglamento Provisional del Consejo de Seguridad, que el texto de la Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba que le anexo, sea distribuido como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Ernesto LOPEZ PAZ
Encargado de Negocios a.i.

ANEXO

Declaración de fecha 19 de junio de 1979 del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba

Se cierne una vez más sobre los pueblos de nuestra América la amenaza de la intervención directa de los Estados Unidos, intervención que ha dejado sus huellas infaustas en la historia de los pueblos del Caribe.

El Gobierno de los Estados Unidos de América manobra para lograr establecer su presencia militar en Nicaragua utilizando como cobertura de esa intervención a la Organización de Estados Americanos.

Según informaciones de fuentes absolutamente fidedignas recibidas por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, los Estados Unidos desde fines de la pasada semana presionan a varias Cancillerías latinoamericanas bajo el pretexto de un falso y tardío humanitarismo para que se tomen en la OEA acuerdos que faciliten su intervención militar en Nicaragua, con el objetivo de arrebatador al pueblo la victoria que ha conquistado al precio de indecibles sacrificios y con el heroísmo impar que sus masas combatientes, dirigidas por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. El Gobierno de Estados Unidos incluso ha expresado abiertamente esos propósitos a varios gobiernos latinoamericanos.

Las gestiones para convocar la OEA y las recientes declaraciones intervencionistas del Subsecretario de Estado Viron Vachy no dejan dudas sobre los agresivos propósitos de los imperialistas yanquis.

Cuba denuncia esta maniobra de los Estados Unidos y llama a los pueblos y gobiernos de América Latina a no prestarse a tales planes.

Imposibilitado de salvar a Somoza, Estados Unidos pretendió con su intervención salvar al somocismo, a los genocidas de la Guardia Nacional y preservar así la esencia y las bases de un régimen neocolonial sanguinario y corrompido dominado por Estados Unidos que ha sido ignominia para los pueblos de América Latina y que fuera impuesto hace casi medio siglo como consecuencia de la intervención de los marines yanquis, a la que combatiera con arrojo y dignidad ejemplares Augusto César Sandino, asesinado como parte de esa odiosa empresa.

Después de haber procreado uno de los regímenes más abominables de América, tras haberlo mantenido en el poder durante casi cinco décadas de cruel opresión sobre el pueblo nicaragüense y en los momentos en que ese pueblo se apresta a conquistar definitivamente su libertad, nuevamente intenta Estados Unidos frustrar los anhelos de independencia del pueblo de Nicaragua y trata de salvar a una camarilla que sólo ha subsistido mediante el terror y la represión más brutales.

Somoza ha perdido la batalla, ha sido derrotado ya por el pueblo nicaragüense. El tirano lo sabe pero trata de ganar el tiempo mínimo indispensable para permitir la intervención armada de los Estados Unidos. Para ello bombardea ciudades y pueblos indefensos, asesina mujeres, niños y ancianos, arrasa con vesania indescriptible la tierra nicaragüense, incapacitado absolutamente para derrotar la

huelga general de todo el pueblo y la ofensiva invencible de los combatientes. Para ello se vale de oficiales genocidas, adiestrados y entrenados en las academias militares norteamericanas y equipados con los cuantiosos recursos bélicos que durante largos años les ha suministrado directamente el gobierno de los Estados Unidos, y que en los últimos meses ha estado armando con equipos potentes, incluida artillería reactiva, a través del estado sionista de Israel. Estados Unidos es el responsable principal del genocidio que se ha estado cometiendo contra el hermano pueblo de Nicaragua.

El Presidente Carter, que se autoproclamó campeón de los derechos humanos, intenta ahora salvar a los criminales más sanguinarios y corruptos de la América Latina, los sostiene en momentos en que torturan y asesinan a mansalva a los nicaragüenses y pretende frustrar la lucha abnegada de ese pueblo por su libertad. Esta línea política es una concesión a los sectores más reaccionarios y agresivos de Estados Unidos y surge de las propias contradicciones internas del Presidente Carter.

Días atrás, 125 representantes y 5 senadores elevaron al Presidente de Estados Unidos una cavernícola solicitud de intervención y apoyo a Somoza, con el mismo espíritu de los tiempos en que despojaron a México de más de la mitad de su territorio.

La intervención de los Estados Unidos en Nicaragua crearía un Viet Nam en el corazón mismo de América Latina. El pueblo nicaragüense y los de Centroamérica se alzarían sin dudas contra esa intervención extranjera y sus demás hermanos de la América Latina y el Caribe no serían indiferentes a este genocidio.

El Gobierno de los Estados Unidos y quienes se dispongan a colaborar con su burda y repudiable maniobra no pueden ignorar esa perspectiva y la responsabilidad que asumirían ante la historia.

Los países latinoamericanos deben preocuparse de que los acuerdos que se tomen en la OEA no puedan servir para encubrir los designios intervencionistas del gobierno de los Estados Unidos.

Es preciso impedir que la OEA sea utilizada otra vez como vil instrumento del intervencionismo yanqui, como ocurrió en 1954 en Guatemala y en 1965 en Santo Domingo, ocasiones en que la intervención estaba decidida de antemano por Estados Unidos.

Ahora más que nunca los gobiernos y pueblos latinoamericanos y del Caribe deben defender con firmeza el principio de la no intervención y deben exigir que el derecho a la plena autodeterminación, la libertad y la independencia de Nicaragua y de todos los pueblos latinoamericanos sea preservado a toda costa.

Búsquese la paz con justicia, libertad e independencia para el heroico y sufrido pueblo de Nicaragua, pero toda fórmula que facilite la intervención de fuerzas militares extranjeras debe ser terminantemente rechazada.

Hay que evitar esta intervención, hay que denunciarla con decisión y valentía ante la opinión pública mundial y en los organismos internacionales.

Cuba está segura de que la nueva maniobra norteamericana encontrará la firme resistencia de los gobiernos de la América Latina que sean fieles a la tradición anti-intervencionista, y que con su presencia en las deliberaciones impedirán que se consuma esta ominosa pretensión.

Hoy sería Nicaragua, mañana podría ser cualquier otro estado latinoamericano o del Caribe.

Con esa confianza, Cuba exhorta también a todos los países No Alineados, a todos los gobiernos progresistas y a todos los pueblos del mundo a que apoyen al Gobierno Provisional de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, a que se movilicen urgentemente para impedir una nueva y criminal intervención armada imperialista en Nicaragua, y a que desarrollen la más amplia y firme solidaridad con los combatientes nicaragüenses encabezados por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, para ayudarlos a acelerar su completa, segura y definitiva victoria. Deben quedar atrás para siempre los tiempos en que los Estados Unidos eran amos y dueños de nuestros países y los marines yanquis decidían qué gobierno debían tener nuestros pueblos.

